

INFLUENCIA DEL NACIONALISMO IRLANDÉS EN EL NACIONALISMO VASCO 1916-1936

José María Lorenzo Espinosa

Doctor en Historia. Profesor de la Cátedra Jean Monnet, Historia de Europa.
Universidad de Deusto

XI Congreso de Estudios Vascos:
«Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa». Donostia, 1991
ISBN: 84-87471-35-8
Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992. p. 239-247

Uno de los efectos más sorprendentes de cualquier descolonización suele ser el de las excelentes relaciones, que a más o menos plazo, se terminan por establecer entre las naciones independizadas y, las antiguas metrópolis, deseosas de conservar la influencia de los tiempos imperiales. Este es el supuesto de la actual Irlanda y de su antiguo colono Gran Bretaña, a pesar de que la situación específica del Ulster haya podido originar algunos momentos de fricción entre ambos Estados.

Otro efecto habitual en los procesos descolonizadores, es también los vínculos de influencia, comunicación y solidaridad que se establecen entre los pueblos inmersos en ellos, en razón a los intereses y objetivos comunes que les unen.

Este segundo aspecto, referido a los pueblos vascos e irlandés, que va a constituir el objeto del presente trabajo, fue particularmente notorio en torno al período de entreguerras, gracias a la búsqueda de afinidades entre ambos casos, realizada por un grupo disidente del nacionalismo vasco.

El actual estatus de la República de Irlanda es uno de los más jóvenes entre todos los Estados europeos, constituido como tal en diciembre de 1949, después de que doce años antes se culminara un secular proceso de emancipación, con la concesión de una soberanía limitada en el marco de la Commonwealth. En este proceso, la aceleración del ritmo político desde el año 1916, hubo de llamar la atención poderosamente a las minorías nacionales, que en otros lugares de Europa, se encontraban en la misma o parecida situación.

En efecto, los pasos hacia la independencia irlandesa no siempre fueron sencillos ni pacíficos, como algunos tratados y concesiones pueden hacer creer. Por el contrario, estuvieron jalonados de sangrientos enfrentamientos y dura represión, muy especialmente entre el período de 1916 y 1937, a que se refiere la presente ponencia. Un primer momento de la historia actual de Irlanda lo constituyó precisamente, la dramática Pascua de 1916, saldada con la derrota y el fusilamiento de los patriotas irlandeses sublevados el lunes de Resurrección de aquel año. No menos grave resultó el período de guerra, entre 1919 y 1921 que incluye el conocido como «domingo sangriento» de Dublín, que finalizó con la concesión del estatus de «dominio», pero que se vio continuado por la guerra civil entre moderados y radicales irlandeses, hasta abril de 1923. Y, por último, desde la llegada del carismático presidente. De Valera al poder, un tramo final del enfrentamiento lo completó el rechazo a todo resto de influencia inglesa, con la abolición del juramento de fidelidad a la Corona (1933), la suspensión de los pagos anuales y la guerra aduanera (1932-1935).

Resulta evidente que las circunstancias citadas, al igual que todo el proceso histórico de formación de la independencia irlandesa forjado en no menos de siete siglos, no pueden ser homologados sin más al caso vasco. Pero al mismo tiempo, otros aspectos como la religión, la degradación de la lengua y la cultura, o la pertenencia a un mismo grupo de pueblos europeos necesitados de negociar su estatus bajo semejantes imperios históricos, hicieron posible la afinidad y la relación vasco-irlandesa durante el período a que nos estamos refiriendo.

La caracterización socioeconómica y sociodemográfica de Irlanda o Euskadi, a principio de siglo, estaba también determinada por elementos dispares. Mientras la población irlandesa había disminuido dramáticamente durante el siglo XIX, pasando de 7 millones hacia 1845 a los 3 millones de 1949, año de su independencia total, el pueblo vasco había visto incrementar, en las mismas fechas, su población y realizarse en su suelo la llamada revolución industrial. Irlanda, acosada por el modelo de colonización latifundista inglés, o por las hambres de mediados del XIX, vertía sus excedentes en dirección a los Estados Unidos. Euskadi, en pleno proceso de desarrollo industrial y financiero, detenía su tradicional flujo de emigrantes y colmaba sus nuevas ciudades industriales con un numeroso contingente de recién llegados.

En ambos casos, sin embargo, por causas distintas se llegaba al mismo efecto de pérdida acelerada de la identidad nacional, la lengua o las tradiciones seculares. De este modo, si el nacionalismo político vasco llegaba a la cita con algunos siglos de retraso respecto a las formulaciones irlandesas, todavía lo hacía a tiempo en un momento sazonado para encontrarse ambos en la circunstancia de una guerra europea, que oficialmente se hacía contra los viejos y nuevos imperios, y por la liberación de pueblos como los centroeuropeos, bálticos o balcánicos.

Había otros factores de mayor importancia en lo estratégico y en lo funcional, que contribuían a diferenciar las realidades y posibilidades de los nacionalismos vasco e irlandés. El más importante de todos quizá era la diferente cualificación de los poderes centrales, y el efecto en ellos de la ideología política dominante, en cada Estado. Mientras Gran Bretaña se encontraba, en los años de entreguerras, en un proceso global de descolonización, aceptado por la opinión pública, y veía a la isla verde incluido en él, el contencioso España-Euskadi había surgido, en cambio, en el mismo momento en que el desmoronamiento traumático del imperio ultramarino creaba la propia conciencia nacional española, considerando a la península como una unidad política indisoluble.

Otro elemento que finalmente habría de mostrarse de suma eficacia, en el proceso irlandés, y que no existía en el vas-

co, fue el de la formación de una segunda Irlanda en suelo americano. Los irlandeses emigrados a USA, constituyeron muy pronto, el mejor y mayor grupo de presión internacional en favor de la emancipación de la isla. No sólo gracias a su ayuda económica ha sido y es posible el mantenimiento de una resistencia armada a Inglaterra, sino que sobre todo el «lobby» irlandés contribuyó a determinar, durante los años cruciales, la actitud norteamericana en pro de la libertad política de la isla.

LA REBELION DE 1916

Es difícil pensar que las diferentes vías que han seguido los nacionalismos vascos e irlandés, en razón a las circunstancias aludidas, hubieran podido reunirse en algún punto particular de la historia, si en él no se hubieran encontrado por una parte, el influjo que el radicalismo irlandés ejerció sobre los nacionalistas vascos desde la sublevación de 1916. Y si, entre estos, no hubiera desarrollado Elías Gallastegi un notable interés por establecer el modelo irlandés como el más apropiado para el caso vasco.

De hecho, antes de 1916, es difícil encontrar alguna referencia amplia en la doctrina o información del nacionalismo vasco, que tenga relación con los problemas de Irlanda. Aunque de esta afirmación debemos de exceptuar la breve incursión realizada por Luis de Eleizalde «Axe», en 1914, quien dentro de su obra «Países y razas» incluye unas páginas dedicadas a comentar el origen y evolución del grupo nacionalista «los fenianos». A pesar de que formula una clara descalificación de esta rama radical, «Axe» termina por reconocer que su antiparlamentarismo encuentra «algún eco simpático en nuestros corazones vascos» y que los «terroristas», son mártires para los patriotas irlandeses.

Luis de Eleizalde, es durante esos años uno de los ideólogos más caracterizado del nacionalismo vasco, y acompañando a Engracio de Aranzadi «Kizkitza», se ocupará de cubrir las informaciones y opiniones sobre la rebelión de la Pascua de 1916 en Dublin, desde las páginas del diario «Euzkadi».

El levantamiento, inicialmente previsto para el domingo de Resurrección puesto que se empleó la cobertura del excursionismo habitual en los días de fiesta, hubo de retrasarse hasta el lunes 24 de abril de 1916. Tuvo particular importancia en Dublín y en algunos condados del Sur y Este de la isla, pero en general la orden de insurrección no fue seguida en la forma esperada, como reconocieron los propios dirigentes irlandeses.

Preparado en uno de los momentos decisivos de la guerra europea, la intentona contaba con el apoyo de los círculos de emigrantes americanos, entre los cuales se había creado la organización «Sinn Fein» (Nosotros mismos) en 1902, y en especial con el apoyo material y logístico de los alemanes, que tratarían así de desequilibrar la retaguardia británica. Sin embargo, la ayuda germana no se concretaría al ser interceptado el envío de armamento en las mismas costas irlandesas.

Después de tomar el edificio de Correos, publicar un manifiesto independentista y luego fracasar en el asalto al castillo de Dublín, los sublevados se vieron cada vez más aislados, siendo rechazados por el sector moderado y colaboracionista del nacionalismo Irlandés, con su presidente Redmond a la cabeza. Finalmente la llegada de tropas británicas y el bombardeo de las principales posiciones de los patriotas, liquidó la resistencia al quinto día. En las próximas horas los principales líderes son fusilados, en un proceso sumárisimo.

A pesar de producirse en plena guerra mundial, el impacto de los sucesos irlandeses fue extraordinario entre los vascos y su seguimiento, por los medios de comunicación, desplazó en la mayoría de los casos a las propias noticias de los frentes europeos. El diario «Euzkadi», órgano del nacionalismo entonces representado casi en exclusiva por la Compañía Nacionalista, tomaría desde el primer momento una inequívoca posición en contra de los irlandeses sublevados. De este modo no hacía sino mantener la línea anglófila que durante todo el conflicto mundial había puesto de relieve. Pero al mismo tiempo, el tratamiento crítico y negativo dado por un periódico nacionalista a un intento de independencia, no podía sino crear a corto plazo situaciones contradictorias a los responsables de la línea editorial del «Euzkadi».

Las fuentes utilizadas por el periódico de Compañía eran londinenses, a las que se unían comunicaciones de los sectores moderados del nacionalismo irlandés, en especial de su líder John Redmond. Pero a ellas se adjuntaban las opiniones, siempre descalificadoras, de los comentaristas políticos de la casa, especialmente de «Kizkitza». Para este, la «desdichada intentona» es obra de los sindicalistas manejados por Connolly, y ha puesto a los «irlandeses en contra de los *sinnfeiners*» por su carácter «germanófilo y regional».

Eleizalde, interviene el dos de mayo en la ya acre polémica, con un artículo de fondo, después de que anteriormente se hubiera publicado en el mismo «Euzkadi», su trabajo sobre los fenianos que hemos citado antes. «Axe», se muestra tan poco contemporizador como su compañero de redacción, tratando de dar una explicación sociológica al movimiento de los rebeldes, a los que define como «aldeanos hambrientos, obreros, burgueses y hombres de profesiones liberales». Su opinión es que se trata de un puñado de revolucionarios, entre *sinn-feiners*, fenianos y sindicalistas, que aparecen en un momento en que la «inmensa mayoría del nacionalismo irlandés estaba en plena entente con el gobierno británico». Su escrito termina calificando de «iluso, demente», al poeta Pearse, uno de los líderes fusilados de la rebelión.

En cualquier caso, no va a ser «Axe» sino «Kizkitza» el que lleve el peso de la polémica, en su calidad de primera espada del pensamiento comunionista. Con el asunto irlandés por medio, Kizkitza saldrá al paso de la consabida campaña, para contestar con su probado sarcasmo a los ataques realizados desde otros medios ajenos o propios del nacionalismo.

Prácticamente los escritos de Kizkitza señalan el núcleo de los efectos que la Pascua sangrienta estaba teniendo entre los vascos. En los primeros días de mayo —«Euzkadi» de 7 y 8— aparecen, con su firma, dos editoriales en los que se pretende salir al paso de las acusaciones contra la actitud probritánica del «Euzkadi». La Gaceta del Norte, el periódico de la burguesía católica bilbaína, que había abierto sus páginas a diversas intervenciones anónimas en este sentido, aparecía como blanco de las furias de Aranzadi, junto a los miembros del Euzkeldun Batzokija, que con Luis Arana al frente, eran de paso calificados como germanófilos.

Según Kizkitza, que insistía en calificar al socialista irlandés Connolly como «anarquista vendido a los alemanes», para los adversarios del nacionalismo, cualquier ocasión era buena para arremeter contra Compañía. Y toda componenda, aunque sea en «fraterno odio», como la de los del «Euzkeldun Batzokija» y los del «Belmonte Batzokija», está justificada.

La toma de posición de La Gaceta y la disputa con Kizkitza, producía una situación que no podía ser más paradójica.

El periódico oficial del nacionalismo se veía en la necesidad de desautorizar un intento nacionalista y justificar la actuación represiva del, todavía, mayor imperio colonial sobre la Tierra, para no desmarcarse de su trayectoria anglófila. Esta justificación se agravaba, a los ojos de los sectores opuestos, por la inclusión en las páginas del «Euzkadi», de una serie tratando de establecer, asimismo, la necesidad y la bendición de la presencia británica en La India.

Al mismo tiempo, el órgano diario de la burguesía católica, no nacionalista, pero germanófila durante la contienda europea, se encontraba defendiendo la causa irlandesa del nacionalismo radical, en una situación ciertamente incómoda pero muy útil por el desprestigio que podía causar a sus adversarios de Comunión. «La Gaceta del Norte», en aquella ocasión, realizó todo un alarde periodístico y de información sobre el levantamiento de Dublín. Los datos expresados ocuparían sus primeras planas, aventajando en extensión y profundidad a los de cualquier otro medio de información vasco, en un esfuerzo que iba más allá de lo exigible a un periódico de sus afinidades políticas.

Las fuentes utilizadas por el diario bilbaíno eran también londinenses, pero la novedad respecto al «Euzkadi» residía en su tratamiento, prácticamente sin censura ni recorte alguno. Sobre todo se evitaba cualquier descalificación terminante de los sublevados, en la línea comunionista, y resultaba evidente la preocupación por consignar datos personales y emotivos de algunos líderes irlandeses, como la célebre condesa Markievicz. También publicó las notas y el manifiesto del gobierno provisional de los sublevados, mientras que «Euzkadi» hacía lo propio con las comunicaciones del más moderado Partido Nacionalista Irlandés.

El aspecto más llamativo de la información de La Gaceta, como decíamos, era el de la constatación de una grave disensión entre las filas nacionalistas vascas, reflejada en las cartas de protesta, ante la actitud y posición de «Euzkadi», que tenían acogida en la primera página del rotativo católico. Por «La Gaceta» supieron también los lectores vascos del alcance de los daños humanos y materiales, de la semana de Pascua de Dublin: unos 3.000 muertos y 75 millones de francos franceses.

La intervención editorial de «La Gaceta» se recrudesció en un artículo del 10 de mayo, impreso después de las publicaciones de Kizkitza, en el que se defendía la cualidad de católicos de los radicales irlandeses, frente a las calificaciones de «anarquistas» formuladas por la redacción del órgano comunionista, «La Gaceta» reacciona contra la «avilantez del Euzkadi», reproduciendo para corresponder «a las numerosas cartas y peticiones», el texto de la proclamación independentista de los sublevados de Dublin. El mismo artículo subrayaba la contradictoria posición de un diario «que se llama nacionalista», sin reparar en la suya propia.

Menos empacho mostraba aun «La Gaceta» del día 14 de mayo, al hacerse portavoz nada menos que del Euzkeldun Batzokija. Ese día se reproducía un editorial de este organismo, que presidía Luis Arana, en el que una vez más la causa irlandesa es el motivo de toda una gama de rechazos y manifestaciones de vergüenza ajena, en las que no se escatiman conceptos como «bastardos fines», «mangoneo» o «traición al nacionalismo»... dirigidos a los representantes comunionistas.

EL EFECTO ABERRI

Los principales componentes del movimiento aberriano, cuya escisión en los años veinte constituye uno de los capítu-

los más tensos del nacionalismo vasco de preguerra, pertenecían durante los años de la 1ª Guerra Mundial, y por tanto en las fechas del levantamiento de Pascua irlandés, a los grupos más jóvenes del nacionalismo vasco.

Muchos de ellos habían llegado al nacionalismo mediante una militancia juvenil en los grupos excursionistas vascos, los mendigoizales, o a través del aprendizaje del euskera. Este es el caso del más significativo de ellos, Elías de Gallastegi, nacido en Bilbao el 20 de julio de 1892, euskaldunberri y activo mendigoizale, que ya en 1916 milita en las filas de Euzko Gaztedi-Juventud Vasca. La sección del nacionalismo fundada en 1904 por Urrangoetxea, de la que surgiría el movimiento montañero, que más tarde Gallastegi fusionará en una Federación de los cuatro herriales.

El profesor Antonio Elorza, que tuvo ocasión de entrevistarse con el propio Elías Gallastegi, anota en su «Ideologías del Nacionalismo Vasco» que la actitud probritánica del Euzkadi y de los doctrinarios de Comunión, en especial de Engracio de Aranzadi «Kizkitza», hubieron de pesar negativamente entre estos jóvenes. Sobre este particular, podemos aportar un testimonio periodístico de abril de 1937, procedente de un periódico irlandés, en el que se relata un episodio en torno a la ejecución de Roger Casement, uno de los líderes de 1916. Se trata de un artículo de S. O'He, aparecido en el dublinés «The Irish Press», que lleva por título «Los vascos». En él se relata la impresión y reacciones que suscitó entre los jóvenes nacionalistas en general y en Gallastegi en particular, un artículo de Euzkadi sobre Casement, en el que descalificaban al patriota fusilado en agosto en sus características políticas y personales.

A consecuencia de la publicación, Gallastegi que es descrito por S. O'He como «un hombre que tenía verdadero amor en sus labios y admiración en su corazón por nuestro pobre y sufrido pueblo», convocara una asamblea de Juventud Vasca, en la que se decide exigir una rectificación al Euzkadi, además de la destitución de su director. La corrección fue denegada por las autoridades del partido y el articulista irlandés presenta el conflicto como el origen histórico de la escisión aberriana. Finalizaba con expresiones de admiración por el hecho de que los problemas irlandeses llegaran a producir tales reacciones y por que aquellos vascos tuvieran tanto interés por los acontecimientos de la pequeña isla, hasta el punto de aprender de sus errores y evitar caer en ellos.

La mayor parte de los componentes del movimiento eran jóvenes, de alrededor de veinticinco años, sin acceso a las publicaciones oficiales de la Comunión Nacionalista. Sin embargo, algunos medios de comunicación como el recién fundado Euzko-Deya, fundado el 15 de febrero de 1916, como del organismo pro-euskera «Euskaltzale-Bazkuna», acogen ya las notas favorables a la causa irlandesa. En el debate sobre la rebelión de Pascua se habría de forjar la vinculación vasco-irlandesa, que media docena de años después iba a cuajar gracias a la disposición y actividad del citado Gallastegi.

En efecto, habría de ser Gudari, quien a partir de 1922 encarnaría la relación y la influencia entre Euskadi e Irlanda, mediante iniciativas, contactos personales e incluso la creación de una oficina comercial en Bilbao, para ayudar al Eire a romper el bloqueo comercial británico de 1932-1935.

Además de la lectura de las obras de Sabino Arana, sin duda el núcleo central del pensamiento de Gudari, el ejemplo irlandés no tardará en convertirse en el modelo a imitar. Toda la vida activa de Gallastegi, prácticamente hasta el estallido

de la guerra civil española, la dedicará a extender entre los vascos del país o del exilio, y a propagar entre los jóvenes y mujeres nacionalistas, además de la ortodoxia del fundador del nacionalismo, la historia reciente del independentismo irlandés apoyada en el eje central del levantamiento de 1916.

Gallastegi utilizará la fidelidad a una identidad política, presente en el radicalismo nacionalista de los héroes del 16 o del luego presidente De Valera, como punto de referencia casi constante, para enfrentarlo a los desviacionismos de la Comunidad Nacionalista. Ya antes de que, como interpreta Elorza, el malestar larvado entre los jóvenes nacionalistas se haga público en la famosa polémica de noviembre de 1917, tras la frustración creada por la visita de Cambó a Bilbao, suscitada por un artículo del inevitable Kizkitza, se ha ido acumulando una grave tensión. Desde las páginas del diario «Aberri», órgano de Euzko-Gaztedi, van a adquirir cuerpo las formulaciones de «Gudari» recuperando el esencialismo aranista, pero aportando continuamente el muestrario completo del caso irlandés, que desde 1916 es seguido con gran interés en el grupo.

Una vez que se produce la proclamación de la República irlandesa, en 1919, abriendo el período de enfrentamientos con Inglaterra, «Aberri» empieza a menudear los artículos sobre el caso irlandés. Las opiniones de Gallastegi, son entonces una espontánea toma de conciencia sobre la «ejemplar lucha titánica de siete siglos, por la independencia de la Patria». En diversas ocasiones, los artículos de Gudari, Adolfo Larrañaga o de Uritarte, dan a conocer a la militancia aberriana, los rasgos épicos de esta lucha, gracias a la apasionada iniciativa y a la emotiva pluma de sus autores, en especial Elías Gallastegi.

Pero esta actitud, durante mucho tiempo improvisada y unilateral, se verá reforzada con un hecho inesperado. En la primavera de 1922, se presenta en los locales bilbaínos de Juventud Vasca, el sinfeiner Ambrose Martin O'Daily, en viaje de Argentina hacia su patria. Con la estancia de Martin entre los nacionalistas aberrianos, se iniciará una nueva fase de la influencia irlandesa en Euzkadi, en la que el mito independentista modelado por las referencias abstractas al ejemplo del Eire, adquirirán mayor consistencia y se concretarán en algunas iniciativas importantes que tendrán como pauta fidedigna las realizaciones del «Sinn Fein».

EMAKUME ABERTZALE BATZA

La organización de las mujeres nacionalistas vascas es cita inexcusable entre las influencias irlandesas, del período que estamos estudiando. A pesar de que, como asegura Elorza, las bases de la participación femenina en el nacionalismo se deben al mismo Arana, lo cierto es que con el Emakume Abertzale Batza, y con los escritos de Gallastegi, la figura y la participación femenina adquieren una nueva dimensión social y política. En realidad, la mujer vasca contemplada en la obra de Arana sobre todo a través de su obra «Libe» es solamente una referencia simbólica dentro un patriarcalismo mal disimulado, a la que se encomienda en el mejor de los casos un papel cuasi reproductor-conservador del purismo racial. Por este motivo, la constitución del E.A.B. y las circunstancias que lo rodean, representan el reconocimiento oficial del nacionalismo vasco de la necesidad de incorporar a la tarea patriótica, aunque fuera con ciertas limitaciones, a colectivo tan numeroso.

Como decimos, sería el mismo Gallastegi quien asumiera el papel de iniciador y promotor de esta asociación, a partir sobre todo de la visita arriba mencionada del irlandés Ambro-

se Martin. El día 31 de marzo de 1922, el «Aberri» anunciaba en su primera página la convocatoria de un «gran acontecimiento patriótico», a tener en lugar en los salones de la Juventud Vasca. En dicho acto se proyectaba rendir un homenaje a los héroes de la Pascua de Dublin y a cuantos irlandeses entregaron sus vidas por el ideal nacionalista. El motivo central era aprovechar la llegada a Bilbao del irlandés Martin, quien expondría ante los asistentes los datos principales de la situación de su país, la estructura del movimiento independentista y las características de los principales órganos sinfeiners.

El éxito de esta primera intervención hizo posible que Ambrose Martin estuviera en Vizcaya desde el 1 al 28 de abril, pronunciando una serie de conferencias en diversos locales de Juventud Vasca, SOV, teatros o batzokis, siempre con el mismo motivo de dar a conocer a la militancia aberriana los pormenores del nacionalismo radical irlandés. Gracias a esta iniciativa, patrocinada por Gallastegi y los demás dirigentes de Juventud Vasca, se conocería de primera mano el desarrollo del «Sinn Fein», y otras asociaciones patrióticas del Eire.

La estancia de Martin, iba a tener algunas consecuencias notables entre los sectores más jóvenes del nacionalismo vasco, a pesar de que se trataría de una relación espontánea y no prevista. La más duradera de ellas resultó ser la constitución del EAB, después de una de sus conferencias celebrada el 10 de abril en los locales de Euzko-Gaztedi de Bilbao. En otra ocasión, los organizadores de las conferencias lanzaron la idea de la formación de un Partido Laborista Vasco, a semejanza de los irlandeses, australianos o canadienses. Pero la propuesta, formulada ante los representantes de SOV-ELA, no tuvo una acogida fructuosa.

Sí la tuvo, por el contrario, la realizada el 10 de abril, ante un grupo de mujeres nacionalistas. En aquella oportunidad, Martin, se refirió a la labor desarrollada por la mujer en los círculos patriotas de su país, consiguiendo despertar un vivo interés entre las asistentes. Gallastegi, que se encontraba presidiendo la mesa del acto, captó inmediatamente la oportunidad y propuso a las presentes la formación, «in situ», de una asociación femenina, análoga a la irlandesa «Cumann nan Ban» descrita por el orador. Cincuenta emakumes se prestaron a secundar la iniciativa y así se dio el primer paso para la creación del EAB, que utilizaría los locales de Juventud Vasca y contaría con el apoyo y la defensa ideológica del grupo que lideraba Gallastegi.

Gudari, comienza entonces una nueva fase en su activismo político, convirtiéndose en el principal teórico de la incorporación de las mujeres a las tareas del nacionalismo. Desde entonces trata de superar, en sus escritos, la consideración patriarcal de la mujer vasca, ofreciendo la posibilidad de su paso al trabajo político. Llevado por su entusiasmo por la nueva causa, Gallastegi según nos dice Xabier de Busaín, llegaría a firmar algunos artículos con nombre de mujer, con el fin de ir abriendo paso a la difícil integración de las emakumes en las tareas teóricas del movimiento aberriano.

Emakume, tras una fase inicial de asentamiento, se convertiría en uno de los organismos nacionalistas de mayor popularidad y aceptación, entre la juventud vasca. Su primera asamblea oficial es de 7 de mayo de 1922, es decir menos de un mes después de la conferencia fundadora, y en ella se perfila ya con absoluta claridad la superación de la anterior labor asistencial encomendada a las mujeres nacionalistas por instituciones como Roperio Vasco, que funcionaban bajo el patronato del movimiento comunionista.

El programa aprobado por EAB, en esta reunión, es ya un perfecto ensamblaje de los principios aranistas y de las actividades políticas del Cumann nan Ban irlandés. Al fondo de los acuerdos adoptados y del estatuto de las emakumes, resulta inconfundible la inspiración gallastegiana, a su vez modelada sólidamente por el conocimiento de las actividades de las mujeres del Eire. A partir de este programa, la mujer nacionalista adquiere un nuevo estatus político y se otorga una función social diferente. Sin embargo, será todavía el hombre, a pesar de los avances teóricos de Gallastegi en este punto, quien lidere la lucha política cotidiana, apareciendo la mujer como un excelente complemento en la labor de propaganda y acción nacionalista.

El Emakume Abertzale Batza nace en los locales de Juventud Vasca y funciona unido a la estructura de este organismo, estableciéndose jurídicamente como una entidad filial del grupo que preside Gallastegi. Por este motivo, cuando en setiembre de 1923 el Directorio militar de Primo de Rivera disuelve a la Juventud, las emakumes seguirán la misma suerte. Por los mismos motivos, la recuperación de la legalidad después del establecimiento de la República de 1931, por parte de los jóvenes nacionalistas, supondrá la vuelta a las actividades políticas del EAB.

En esta segunda etapa de su vida, el Emakume, alcanzará sus mejores momentos y se extenderá a los cuatro herrialdes vascos del sur, siempre, con una fuerte implantación en Vizcaya, y sobre todo en su capital Bilbao. Policarpo de Larrañaga, en su obra sobre este organismo anota las cifras y el ritmo de crecimiento de EAB, que para el año 1936 contaba con 28.500 afiliadas, de las que 15.000 eran vizcainas, 10.000 guipuzcoanas, otras 1.500 alavesas y 2.000 navarras, distribuidas en un total de más de 200 asociaciones.

EL ULTIMO HOMENAJE

La proclamación de la República española, en abril de 1931, será el punto de partida para una nueva fase en el nacionalismo vasco. Una breve, pero intensa época, en la que el grupo euskeldun volverá a reproducir las tensiones y diferencias históricas, y en la que de nuevo Elías de Gallastegi, y a través de él las referencias irlandesas, tendrán un lugar de privilegio.

El regreso de un buen número de exiliados, entre ellos «Gudari», encuentra las aguas nacionalistas más calmadas, en virtud de la unificación de aberrianos y comunionistas, en el refundado Partido Nacionalista Vasco. Pero la República abrirá, mal que bien, la puerta al proceso estatutario y su desarrollo y aceptación por el sector moderado del partido recuperará la sombra de la disidencia y volcará, de nuevo, sobre la vida política vasca el ejemplo independentista irlandés.

Los dirigentes identificados con el período aberriano tratarán, sin embargo, de impedir una nueva escisión, trabajando dentro del partido y aceptando incluso puestos de responsabilidad. Manuel de Egleor es nombrado Secretario General del partido y el mismo Elías Gallastegi está al frente de la Tesorería del Bizkai Buru Batzar. No obstante, no tardaría mucho en desarrollarse el germen de la disidencia, incubado de nuevo por los aberrianos ante las posiciones pro-estatutarias mayoritarias en la dirección.

En esta oportunidad el medio de comunicación portavoz del sector radical sería el semanario de los mendigoizales, «Jagi-jagi», en el que colaboran asiduamente Gallastegi y Manuel de la Sota, entre otros. La línea defendida por los jagi-jagistas viene a ser una continuación del pensamiento aberriano,

basado una vez más en la interpretación intransigente de las lecturas de Arana y en la trayectoria del nacionalismo independentista irlandés.

En este último aspecto debemos destacar la atención que Jagi-jagi dedicará a las noticias irlandesas y, en especial, la serie de artículos y comentarios conmemorativos de la sublevación de 1916.

Jagi-jagi nace el 17 de setiembre de 1932, en pleno proceso estatutario, para defender la línea no transaccional del nacionalismo. Sólo la fidelidad en los principios independentistas, junto al mantenimiento de actitudes radicales en la lucha política, como predicaba el modelo irlandés, podían conducir a la verdadera emancipación. Para probar este supuesto, en el plano de la realidad internacional, no existía ningún ejemplo más apropiado que el reto que la verde Erin había lanzado al mundo imperialista, con su presidente De Valera al frente.

En abril de 1933, el periódico de los mendigoizales, inicia una serie de reportajes sobre Irlanda, recordando el aniversario de la rebelión de 1916. En ellos se describen, paso a paso, las secuencias de la sublevación y por primera vez se conoce la versión detallada, expresada desde el lado de los patriotas vencidos. En líneas generales esta sublimación del caso irlandés y de los sacrificios llevados al límite de la propia vida, van a ser una justificación del propio radicalismo independentista defendido por Jagi-jagi, frente al oportunismo cada vez más presente en el PNV.

Pero además de esto, se realiza una apreciable toma de conciencia social en el núcleo de la ideología jagi-jagista. En este punto, hay una incorporación de lo social al mensaje puramente nacionalista, presente en el discurso de Arana. Y aunque ya existía, en el primer Gallastegi, una apreciación solidaria más allá de lo emocional, por la explotación sufrida por los obreros, a manos del capitalismo vasco o no, que ya había denunciado en las publicaciones aberrianas, es ahora cuando realiza un mayor esfuerzo teórico buscando integrar la cuestión social en el marco más amplio de la reivindicación nacional. Sin romper en ningún momento con el tapón de la doctrina social de la Iglesia, la aproximación de Gallastegi al mundo obrero, podemos relacionarla también con otro prototipo irlandés.

Se trataría, en este caso, del ejemplo del sindicalista Connolly que ya hemos citado como uno de los líderes del 16, para quien el nacionalismo es una pieza básica de la teoría y práctica del socialismo, según ha observado José Ramón Recalde en su libro «La construcción de las naciones». La obra de Connolly, en efecto, culminada con el sacrificio personal en los sucesos de Pascua, junto a los patriotas sinfeiners, es un intento teórico y práctico de aunar el esfuerzo por la liberación nacional irlandesa con el de la emancipación de clase. En el encontramos el primer teórico de la línea socialista de los frentes de liberación nacional, que después de la Revolución Rusa, tanto modificaron el campo de alianzas sociales en la vida política de los países colonizados.

Sin que Gallastegi, ni los jagi-jagistas, aceptaran abiertamente el ideario socialista, su admiración por la vida y la obra del autor irlandés es patente en las páginas del informativo. De forma especial, en un panegírico aparecido el 25 de mayo de 1934, en el que se subraya su clarividencia política y su trabajo en favor de la unidad de los ideales de igualdad y fraternidad universales, con el de la libertad de Irlanda.

El esfuerzo informativo y el recordatorio, en el caso irlandés, supera en Jagi-Jagi el precedente de Aberri, al expresarse en los años republicanos. Incluso esta presencia del Eire, culminará en la celebración del Aberri Eguna. El Día de la Patria Vasca, instituido por primera vez el 27 de marzo de 1932, va a ser entre otras cosas, un símbolo que une el sentido religioso, providencial y teocrático de la historia y el destino de los vascos, según la idea sabiniana, reflejados en el sentimiento de resurrección y regeneración de Euskadi como nación y de los vascos como pueblo. Pero al mismo tiempo, y por iniciativa de los miembros aberrianos de la dirección del PNV, servirá también para rendir homenaje a los irlandeses del 16 y desagraviarlos por la anterior actitud de Compañía.

Las fechas del primer Aberri Eguna coinciden con uno de los momentos cruciales del enfrentamiento anglo-irlandés, las del bloqueo comercial de 1932 a 1935. La situación de intento de aislamiento de la nueva república, hará que Gallastegi acuda en su ayuda, fundando una oficina comercial en Bilbao, que con el nombre de EUZKERIN, tratará de aliviar los rigores de la guerra aduanera, facilitando las exportaciones españolas a Irlanda.

También en 1933 ve la luz en Bilbao, el primer volumen de un proyecto de publicación de las obras completas de Gudari. Con el título de «Por la libertad vasca», se editan casi trescientas cincuenta páginas con los temas tratados por el autor en los semanarios, periódicos o revistas que colaboró. De todos ellos, seis artículos están dedicados a Irlanda y a las enseñanzas que su lucha política puede ofrecer al caso vasco. La guerra española y luego el exilio impedirán la aparición del resto de las publicaciones previstas. Pero lo que conocemos, a través de esta edición, confirma en poco más de una treintena de hojas, las principales claves de la devoción gallastegiana por la verde Erin.

Irlanda se convierte, en la pluma de Gudari, en el mito heroico, en la utopía realizada por un pueblo decidido y digno, que ha encontrado en los patriotas de 1916 y luego en De Valera, los líderes necesarios. Irlanda es afortunada, en esta visión, por sus luchas vividas, su llamado sufrimiento, su firmeza nacional y su heroísmo más alto. A cambio, la estragada situación vasca le parece a Gallastegi, el campo apropiado para que arraigue «el egoísmo y para que lo material se sobreestime y apague la fuerza del espíritu».

CONCLUSIONES

Los principales elementos de la influencia irlandesa en el nacionalismo vasco pueden ser resumidos de la siguiente forma:

Antes de 1916 son apenas inexistentes, e Irlanda forma parte de ese grupo de naciones sin Estado que constituyen, por su historia y fórmulas reivindicativas, un paradigma para los militantes vascos. Después de la insurrección de Pascua, en cambio, Irlanda pasara a ocupar un lugar de preferencia entre las citas nacionalistas, por obra de un grupo de jóvenes vascos, liderados y representados por Elías Gallastegi «Gudari». Entre 1916 y 1922, se da por tanto, una primera etapa de mitificación del modelo irlandés, sin que existan contactos ni relaciones estructuradas entre ambos nacionalismos. En

esta época el caso vasco reproduce el mismo caso irlandés con una escisión entre posibilistas, dispuestos a pactar con el Estado, y ortodoxos independentistas, que no rebajan sus planteamientos.

Desde 1922, tras la visita y las conferencias de Ambrose Martin en Vizcaya, se establece un mayor reconocimiento y una relación personal, en especial de nuevo debida a la amistad entre Gallastegi y Martin. En esta fase se registra una mimesis del activismo irlandés, reflejada en los casos del Emakume Abertzale Batza, la visita de una delegación al presidente De Valera, descrita por Gudari en su «Por la libertad vasca», y culminada por el intento de ayuda a través de EUZKERIN, para burlar el cerco británico.

Los aberrianos, y luego el Jagi-jagi, encuentran en la crónica del nacionalismo irlandés, además de un motivo de denuncia de sus mayores, el mismo recorrido de la crisis política vasca. Los aspectos culturales o religiosos, tan imbricados en ambos nacionalismos, serán en la práctica secundarios respecto a la mayor capacidad influyente de la trayectoria política. Gallastegi y su grupo, está convencido de que la solución al dilema vasco, entre autonomía e independencia, colaboracionismo o intransigencia políticas, pasa por los mismos momentos históricos que en Irlanda.

En este punto, los acontecimientos irlandeses de la época parecen dar la razón a los independentistas a ultranza, facilitando así la labor de recuperación del Arana más radical, frente a la desviación españolista patrocinada por Compañía. No obstante, algunos como Elías Gallastegi llevará más allá de la relación política su fervor por Irlanda. Además de la relación personal con algunos de los patriotas y líderes irlandeses, casos de Martin o De Valera, la comunicación establecida facilitará la iniciativa de EUZKERIN, y en los primeros años del exilio la verde Erin será el hogar de los Gallastegi, antes de su instalación en San Juan de Luz.

Es más discutible la asignación a los aberrianos de un factor presente en el nacionalismo irlandés de 1916. La participación del líder sindicalista Connolly, o los intentos durante la visita de Martin a Bilbao, se funda un Partido Laborista Vasco, no son suficientes para ensamblar una decidida vocación socialista. Los artículos de Gudari en favor de los obreros o simpatizando con los comunistas muertos por la Guardia Civil, apuntan en la misma dirección pero sólo desde una perspectiva emocional, no en el plano de la lucha de clases en el que se desenvolvía el nacionalismo de James Connolly. A pesar de esto, Connolly era conocido y citado por los jagi-jagistas.

Esta investigación ha podido establecer una relación general, hasta 1922 y otra particular desde esa fecha. Pero no encontramos una regular toma de contacto o un trabajo conjunto organizado, más allá de las iniciativas personales de Gallastegi. Esto es tanto más evidente en los aspectos culturales, al tratarse de una relación entre dos etnias, dos lenguas (vasco y gaélico), o dos culturas que prácticamente se desconocen como tales. Durante la estancia de Martin, se realizan algunos esfuerzos de divulgación de la cultura irlandesa, especialmente en el campo musical, pero no parecen haber tenido continuidad ni mayor consistencia que servir de marco a alguna de las conferencias.

BIBLIOGRAFIA:

Antonio Elorza «Ideologías del nacionalismo vasco» San Sebastián 1978.

Luis de Eleizalde «Axe» «Países y razas» Bilbao 1914.

Elías de Gallastegi «Gudari» «Por la libertad vasca» Bilbao 1933.

Palmer «Diccionario de Hª del siglo XX» Madrid 1983.

Txillardegi «El libro blanco del euskera» San Sebastián 1979.

Xosé Estevez «De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián» 1923-1930» tesis doctoral. Universidad de Deusto 1990.

José R. Recalde «La construcción de las naciones» Madrid 1982.

Policarpo de Larrañaga «Emakume Abertzale Batza» 3 vols. San Sebastián 1978.

Julen Guimón «El derecho de autodeterminación y su invocación en la política vasca». Tesis doctoral Universidad de Deusto 1987.

Francisco Letamendía «Ortzi» «Euskadi pueblo y nación» Tafalla 1991.

A. Saiz de Valdivielso «Triunfo y tragedia del periodismo vasco 1900-1939» Madrid 77.

V.I. Lenin «La rebelión irlandesa de 1916» Moscú 1970.

Xabier de Bursain «Emakume. La organización de la mujer en el nacionalismo vasco».

Nota de Antonio Elorza en Estudios de Hª Social nº 23-1977.

Gerti Adams «Hacia la libertad de Irlanda» Tafalla 1991.

M. García Venero «Hdel nacionalismo vasco» Madrid 1969.

Fuentes documentales:

Diarios «Euzkadi», «La Gaceta del Norte» 1916-1936.

Semanarios «Bizkaitarra», «Aberri», «Jagi-jagi», «Euzko Deya» 1916-1936.

Revista «Berriak» 1976-1977.

Informe de la delegación vasca en la 3ª Conferencia de las nacionalidades - Lausanne 1916.

Archivo familia Gallastegi.

Fuentes orales:

Entrevistas con Lander e Iker Gallastegi. Algorta 1991